ANEXO 1

LA ENTREGA DEL CREDO

¿POR QUÉ SE ENTREGA EL CREDO EN LA CATEQUESIS DE COMUNIÓN O DE CONFIRMACIÓN?

La entrega del *simbolo de la fe (Credo)*, está atestiguada en numerosos testimonios de la catequesis de iniciación cristiana en la antigüedad. También está recogida en en el actual ritual de Iniciación Cristiana de Adultos .

La entrega del símbolo (Credo) y su recitación antes de la celebración del el sacramento de la Eucaristía, es la expresión de que "*la catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe*", y también significa la identidad más profunda del proceso catecumenal de Iniciación Cristiana: la transmisión de la fe eclesial.

Desde los tiempos apostólicos, para proponer la fe de una forma sencilla, la Iglesia expresó lo fundamental de la fe en fórmulas fáciles y breves, que dieron lugar a los primeros Símbolos de fe; entre los que está el "CREDO". Este fórmula contiene los elementos más básicos, fundamentales y nucleares de la fe católica.

Desde el origen de la Iglesia aquellos que querían vivir su fe, debían pasar por un proceso de catequesis que culminaba con la proclamación del Credo, y posteriormente el baustismo, la confirmación y la Eucaristía.

Hoy todos vosotros vais a proclamar vuestra fe. Es verdad que es la fe de la Iglesia, pero que tenéis que hacer vuestra. Por eso cuando proclaméis el Credo no sólo entráis en el misterio de la comunión trinitaria y en la comunión de la Iglesia, sino que hacéis pública vuestra fe, una fe que asumís personalmente.

Por eso, cuando hoy digáis Creo en Dios, en vuestro interior tendréis que pensar porque crees en Dios, que experiencia tengo de Él, lo mismo con cada una de las partes del credo: porque crees en Jesús, cuando te has sentido salvado por Él, es verdaderamente el Señor de tu vida... y así con el Espíritu Santo, la Iglesia, el perdón de los pecados etc...

Es la forma de que asumaís de una forma más adulta y consciente las verdades de la fe, hacerla vuestras y vivr según las mismas, para que a lo largo de vuestra vida podáis mostraros ante el mundo como verdaderos seguidores de Jesús, hijos de un mismo Padre y constructores de su Reino.

¿POR QUÉ SE ENTREGA EL *PADRENUESTRO ANTES DE LA COMUNIÓN?*

En los primeros siglos de la Iglesia , a aquellos que iban a recibir el bautismo, la confirmación y la Eucaristía, también se les entregaba la «Oración dominical», de forma que de una forma solemne lo recitaban junto con toda la comunidad , al participar por primera vez en la celebración de la Eucaristía. Es la oración más importante para los cristianos, ya que ella fue la que nos enseñó el propio Jesús, para poder rezar a Dios Padre.

Uno de sus discípulos le pidió a Jesús que los enseñara a orar y Él lo hizo, enseñándoles la oración del Padrenuestro. Es así como Jesús nos regaló esta oración siendo la oración cristiana fundamental, la que todos nos sabemos, grandes y chicos, la que rezamos en la casa, en el colegio, en la Misa. A esta oración también se le llama "Oración del Señor" porque nos la dejó Cristo y en esta oración pedimos las cosas en el orden que nos convienen. Dios sabe que es lo mejor para nosotros. A través del Padrenuestro vamos a hablar con nuestro Padre Dios. Se trata de vivir las palabras de esta oración, no solo de repetirlas sin fijarnos en lo que estamos dicien-

do.
El Padrenuestro está formado por un saludo y siete peticiones.

SALUDO

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO.
Con esta pequeña frase nos ponemos en presencia de Dios para adorarle, amarle y bendecirle.

¡PADRE!: Al decirle Padre, nosotros nos reconocemos como hijos suyos y tenemos el deseo y el compromiso de portarnos como hijos de Dios, tratar de parecernos a Él. Confiamos en Dios porque es nuestro Padre.

PADRE "NUESTRO": Al decir Padre Nuestro reconocemos todas las promesas de amor de Dios hacia nosotros. Dios ha querido ser nuestro Padre y Él es un Padre bueno, fiel y que nos ama muchísimo. "Padre Nuestro" porque es mío, de Jesús y de todos los cristianos.

"QUE ESTÁS EN EL CIELO": El cielo no es un lugar sino una manera de estar. Dios está en los corazones que confían y creen en Él. Dios puede habitar en nosotros si se lo permitimos. Dios no está fuera del mundo, sino que su presencia abarca más allá de todo lo que podemos ver y tocar.

LAS SIETE PETICIONES

Después de ponernos en presencia de Dios, desde nuestro corazón diremos siete peticiones, siete bendiciones. Las tres primeras son para dar gloria al Padre, son los deseos de un hijo que ama a su Padre sobre todas las cosas. Las cuatro últimas le pedimos su ayuda, su gracia.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE: Con esto decimos que Dios sea alabado, santificado en cada en cada hombre. Depende de nuestra vida y de nuestra oración que su nombre sea santificado o no. Pedimos que sea santificado por nosotros que estamos en Él, pero también por los otros a los que todavía no les llega la gracia de Dios. Expresamos a Dios nuestro deseo de que todos los hombres lo conozcan y le estén agradecidos por su amor.

VENGA A NOSOTROS TU REINO: Al hablar del Reino de Dios, nos referimos a hacerlo presente en nuestra vida de todos los días, a tener a Cristo en nosotros para darlo a los demás y así hacer crecer su Reino; y también nos referimos a que esperamos a que Cristo regrese y sea la venida final del Reino de Dios. Se trata de ayudar en la Evangelización y conversión de todos los hombres. Hacer apostolado para que todos los hombres lo conozcan, lo amen. Pedimos el crecimiento del Reino de Dios en nuestras vidas, el retorno de Cristo y la venida final su Reino.

HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO: La voluntad de Dios, lo que quiere Dios para nosotros es nuestra salvación, es que lleguemos a estar con Él. Le pedimos que nuestra voluntad se una a la suya. Sabiendo que Él quiere lo mejor para nosotros, queremos responder a su invitación y aceptar el plan que tiene para cada uno de nosotros. Un plan que nos llleva a la verdadera felicidad y a la auténtica vida.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA: Al decir "danos" nos estamos dirigiendo a nuestro Padre con toda la confianza con la que se dirige un hijo a un padre. Al decir "nuestro pan" nos referimos tanto al pan de comida para satisfacer nuestras ncesidades materiales como al pan del alma para satisfacer nuestras necesidades espirituales. Pedimos el pan que nos ayude a sobrevivir y pedimos también el pan para aquellos que lo necesitan.

PERDONA NUESTRAS OFENSAS: Los hombres pecamos y nos alejamos de Dios, por eso necesitamos

pedirle perdón cuando lo ofendemos. Para poder recibir el amor de Dios necesitamos un corazón limpio y puro, no un corazón duro que no perdone los demás.

COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN: Este perdón debe nacer del fondo del corazón. Para esto necesitamos de la ayuda del Espíritu Santo y recordar que el amor es más fuerte que el pecado.

NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN
El pecado es el fruto de consentir la tentación, de decir sí a las invitaciones que nos hace el demonio, la sociedad, las falsas amistades, los gustos... para obrar mal. Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce hacia el pecado, hacia el mal. El Espíritu Santo nos ayuda a decir no a la tentación. Hay que orar mucho para no caer en tentación.Que no escojamos la vida fácil, aquello que pronto nos satisface, nos llena, pero que sabemos que es malo y que nos hace daño.

Y LÍBRANOS DEL MAL
El mal es Satanás, el ángel rebelde. La pedimos a Dios que nos guarde de las astucias del demonio. Pedimos por los males presentes, pasados y futuros. Pedimos estar en paz y en gracia para la venida de Cristo.

AMÉN: Así sea.